

Descripción de un Trabajo Pastoral con los Campesinos de Vallières (Noreste de Haití)

*Marie Yolene Marseille, P.S.S.T.**

INTRODUCCION

LA PERCEPCION DE UN TRABAJO PASTORAL¹

En la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia) se da a los estudiantes un curso de planeación pastoral distribuido en tres semestres académicos.

En una primera etapa se trata de ayudar al alumno a elaborar lo que podríamos llamar una percepción crítica de su trabajo pastoral. Se trata de organizar los datos de su experiencia pastoral tomando cuatro ángulos de lectura: la situación

del agente pastoral, la situación y necesidades de los destinatarios, el contexto socio-cultural en que se mueve este trabajo, y algunos elementos de la visión doctrinal que se maneja.

Con base en esta lectura se elabora una propuesta de acción que va a servir para comenzar un trabajo de planeación, o de reelaboración de la planeación.

Marie Yolène Marseille, alumna de 6o. semestre de la Carrera de Ciencias Religiosas, y haitiana de nacimiento, elaboró en el primer semestre de 1988 la percepción de su acción pastoral.

* Alumna de 8º semestre de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación y de 7º Semestre de la Carrera de Ciencias Religiosas. Facultad de Teología.

1. Esta introducción ha sido elaborada por Germán Neira, S.J.. Profesor del Curso de Planeación Pastoral.

Ha parecido interesante al Comité de Redacción de la Revista Theologica Xaveriana presentar algunos apartes de este trabajo que pueden ser una buena muestra de los frutos de análisis del trabajo pastoral, que se pueden recoger con el método que estamos utilizando.

En la imposibilidad de presentar todo el material, hemos seleccionado dos apartes que alcanzan a dar una visión suficientemente coherente de la situación de este trabajo pastoral y de su contexto socio-cultural:

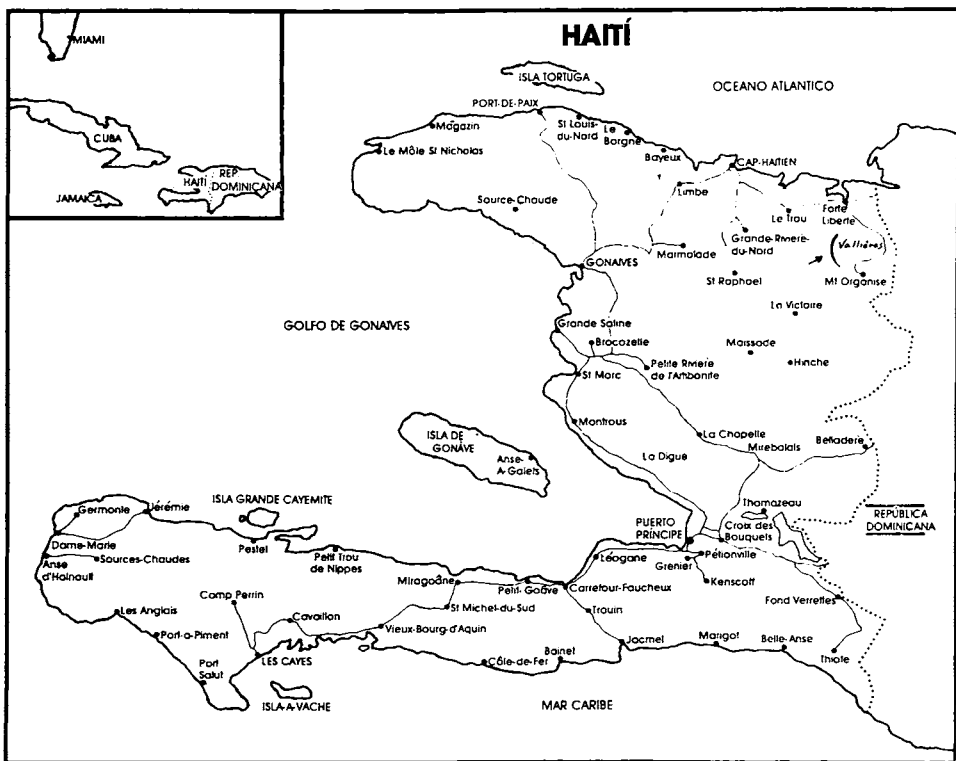
1. Situación socio-política de los campesinos de Vallières

2. Algunos problemas de la acción pastoral que se realiza

1. Situación socio-política de los campesinos de Vallières (Noreste de Haití)

1.1. Una situación difícil

El campesino vive del producto de la tierra: del café y de la caña de azúcar, sobre todo. La economía es de subsistencia: cultivan víveres en un pedacito de tierra para alimentar pobremente a sus hijos, que sufren de desnutrición porque no comen bien; normalmente hay una comida por día. Por la mañana se toman un cafe tinto; los niños comen la caña;



por la tarde, hacia las cinco, se toman la comida del día.

En la zona la base de la economía es el café y los cerdos criollos. Los campesinos llaman a los cerdos su "banco" porque en ellos ahorran alguna plata que les sirve más tarde; cuando los venden les sirve el producto de la venta para pagar los estudios de sus hijos, o para algunos gastos especiales como hospitalización en caso de accidente de un miembro de la familia, muerte, celebración de un matrimonio, etc.

En 1981 el dictador Jean Claude Duvalier, en connivencia con el gobierno norteamericano de Reagan, hizo matar a todos los cerdos criollos con el pretexto de que tenían peste; engañó así a todos los campesinos de Haití para dar paso a un programa especial que el gobierno de Reagan tenía previsto para Haití. Esto afectó al cien por ciento de la economía de subsistencia de los campesinos de Vallières.

Esta situación fue una verdadera experiencia de muerte para todos los campesinos de la región y de todo el País. A los que escondían sus cerdos o se oponían a que se los mataran, los "macutes"³ los golpeaban. El maltrato y la cárcel fueron el precio que pagaron por su rebeldía; a veces los golpearon hasta la muerte: por ejemplo, en Vallières, en el pueblo, hubo tres muertos.

En la montaña de Vallières y en todo el País la opresión política,

social y económica se erige en sistema. Desde que empezó el régimen de Duvalier, el gobierno ha aplastado sistemáticamente a la clase campesina; y esto, a pesar de que los campesinos sustentan la economía nacional con sus productos.

En Vallières, por ejemplo, el café que cultivan los campesinos, se consume en todo el País y se exporta a Francia y Bélgica; el café constituye una fuente de explotación para el pobre campesino. El gobierno fija el precio por libra en favor de los especuladores; éstos los compran a mitad de precio, y el que pierde siempre es el campesino que queda desmotivado para seguir cultivando su café.

En 1985, como consecuencia de esta situación, los campesinos de muchas veredas de Vallières y de toda la zona Norte de Haití destruyeron los cafetos para sembrar maíz y frijoles. Todo esto ha contribuido a empobrecer y a marginar más al campesino de Vallières.

Este deterioro económico y social trae muchas consecuencias negativas: los hijos de los campesinos no pueden ir a la escuela privada porque no tienen plata para pagarla; la única escuela pública que es del Estado es tan mala en su calidad educativa que los campesinos hablan de "perder tiempo" cuando sus hijos van a ella, y prefieren tenerlos trabajando a su lado en el campo. Cada vez se aumentan más los casos de mortalidad infan-

3. Se trata de los VSN (Voluntarios de la Seguridad Nacional), milicia armada conocida generalmente como *tantons macoutes*.

til. Otra consecuencia grave es el éxodo de trabajadores: los jóvenes se salen del campo para ir a buscar trabajo en la ciudad de Cabo Haitiano (en el Norte), o en Puerto Príncipe; allí viven en peores condiciones que en el campo de donde salieron, y regresan a sus familias, después de 6 meses o un año, casi muertos; o regresan muertos. Los campesinos adultos se van a Santo Domingo a trabajar en condiciones inhumanas: el infierno de los haitianos es Santo Domingo, en donde trabajan en los "batey" (campamentos) de corte de azúcar, que se convierte en "sucre amer" (azúcar amargo).

Muchos jóvenes, debido a esta situación tan deteriorada, prefieren el riesgo de morir en el agua, cuando tratan de atravesar el mar en pequeñas embarcaciones rumbo a Miami, en vez de quedarse en Haití viviendo la miseria del campo.

1.2. El problema de la tierra

El problema de la tierra en todo el País es de importancia capital. El 75% de la población es campesina.

El campesino que vive en la montaña de Vallières solo posee un pedacito de tierra para sobrevivir penosamente con su familia. La tierra fértil de la región la poseen los terratenientes, los macutes, el alcalde, etc. En general, estas tierras, son del Estado o de grandes propietarios que viven en la ciudad, o en Nueva York. El campesino, para sobrevivir, tiene que trabajar para estos señores que lo explotan y utilizan su fuerza de trabajo; si no

quiere someterse a esto, está condenado a morir de hambre o de tuberculosis. Hay un refrán popular en Vallières que dice lo siguiente: "la tierra fértil jamás pertenece a los campesinos".

Desde hace más de treinta años el Gobierno no ha hecho nada para mejorar la situación de los campesinos; al contrario: organiza formas de venderlos prácticamente como esclavos al vecino Gobierno de Santo Domingo que paga \$ 10 dólares por cada campesino enviado al "infierno" de la explotación de su trabajo.

El dinero del Estado nunca se utiliza para mejorar los servicios públicos que podrían beneficiar a los campesinos. Y esto se aplica más a los campesinos de Vallières, región que queda muy lejos de la ciudad, y es una región olvidada por el Estado.

Los impuestos que pagan los campesinos son para beneficio de élites de la ciudad, y también para beneficio de los macutes grandes (pues también hay macutes pequeños que no devengan salario).

Con la política del gobierno norteamericano en Haití, y que sigue la misma política que se tiene para toda América Latina, la situación económica de los campesinos de Vallières se deteriora cada vez más. Se quiere generar un éxodo rural de modo que los campesinos salgan de su pedazo de tierra familiar, y se vayan a trabajar a la ciudad en empresas de los norteamericanos. Estas empresas son muy rentables

para la economía norteamericana, pues por cada dólar que invierten en Haití, ganan veinte dólares más.

En Vallières el poder político lo tienen los macutes, el alcalde, los militares y los terratenientes. El campesino no tiene ningún derecho: en cualquier relación que tenga con los que detentan el poder político pierde todo lo que tiene: su pedacito de tierra, sus animales, y... hasta su hija mayor; por eso el campesino tiene mucho miedo a los que tienen el poder: "es mejor callarse que tener problemas con ellos", dice un refrán popular. Por nada se le golpea, se le mete en la cárcel, y se le obliga a pagar sumas de dinero. No existe ninguna ley, ni ninguna justicia concreta en favor del campesino.

Hace cerca de 10 años que los campesinos de Vallières han empezado a despertarse, a levantar la cabeza, a reclamar sus derechos, a superar el miedo, a organizarse, a unirse con sus hermanos campesinos. Y todo esto tiene que hacerlo bajo las amenazas y maltratos de los macutes que los golpean y los meten a la cárcel.

1.3. Algunos aspectos de la cultura haitiana popular

Me voy a fijar en dos aspectos que son de mucho influjo: el influjo religioso del "vudú", y el "creól" como idioma popular.

1.3.1. El influjo religioso del "vudú"

La religión oficial del pueblo haitiano es la católica. Hay dos igle-

sias cristianas más: la bautista y la adventista. Pero la religión principal del pueblo es el "vudú", que es la que llega al corazón del campesino, la que él vive en profundidad, y la que penetra toda su vida.

El vudú es una religión africana; con ella los campesinos pudieron resistir a la esclavitud y luchar por su liberación y su independencia; estos hechos empezaron en las montañas de Vallières en 1804.

En la práctica de esta religión los campesinos encuentran coherencia, cohesión social, igualdad, verdadera caridad, justicia. Dicen que la verdad, la libertad y el amor que predicaban los cristianos teóricamente, ellos la viven en la práctica allí en el vudú. En este sentido es la religión liberadora para el campesino.

En las montañas de Vallières los esclavos se escondían y hacían ceremonias religiosas con el sacerdote vudú, para obtener su propia liberación. El vudú tiene un pasado positivo: hablar de liberación a un campesino de Vallières es hablarle del vudú, es hablarle de "Boucman" sacerdote del vudú que dirigió la ceremonia de liberación de los esclavos en 1803.

A los campesinos haitianos les queda muy difícil entender que Jesucristo es salvador y liberador porque la religión cristiana, la religión católica tuvo un pasado muy negativo en su propia historia. Por esto no se puede hacer con demasiada facilidad la comparación entre la liberación de Boucman y la liberación que trajo Jesucristo, como lo han intentado algunas comunidades

religiosas católicas. Se necesita una nueva orientación pastoral muy bien fundamentada.

Esta situación es un punto muy difícil para nuestra pastoral de evangelización cristiana en Vallières. Hay que empezar por recuperar la verdadera imagen del Dios de Jesús, el verdadero sentido del cristianismo, antes de hablar de Jesús como liberador y salvador de todos. Todo esto está apenas en proceso; por eso, un agente de pastoral necesita conocer muy bien la historia pasada de la Iglesia haitiana, conocer la cultura haitiana, conocer el vudú, conocer el idioma creól y sus refranes en los que siempre habla el campesino; tiene que estar abierto para poder dialogar con el "voduisant"⁴.

Durante siglos la Iglesia haitiana rechazó enérgicamente el vudú y luchó contra él. Hoy el vudú, en Haití, es más fuerte socialmente que el cristianismo. Por eso, en la actualidad se están haciendo estudios de profundización que permitan revelar la función social y religiosa del vudú haitiano: hasta los sacerdotes cristianos lo están estudiando.

En Vallières, como en todo el país de Haití, no se puede evangelizar al campesino sin conocer muy bien el vudú, y sin pasar, en alguna forma, por esta religión. Para el campesino haitiano no existe ninguna contradicción entre ser cristiano y ser "voduisant". Hay que caer en

la cuenta de que la fuerza de la revolución de los esclavos fue la religión del vudú, y que esta religión la consideran como propia.

Es interesante constatar que toda la riqueza de la misa típica haitiana actual (católica) viene de la religión vudú. Esta misa es una fiesta en la que el campesino participa con todo su ser, vive su fe religiosa, expresa su vida cotidiana: la misa le penetra en lo más profundo de su ser.

1.3.2. El "creól" como idioma popular

El idioma de los campesinos es el creól que es el idioma de la unidad nacional y que representa una historia muy importante para el verdadero campesino haitiano.

En épocas anteriores este idioma fue despreciado por las élites sociales, incluidas la Iglesia Católica y la administración pública del Gobierno. En el día de hoy, uno de los aspectos más importantes de la pastoral de la Iglesia Católica en su opción por los pobres, es optar por el idioma del campesino: esto significa un compromiso real por la liberación de los campesinos.

En Vallières todo lo que se hace se expresa en creól. Sólo el alcalde y algunos militares utilizan el francés para decir mentiras y engañar a los campesinos. Los campesinos de Vallières tienen este dicho: "Cuando el haitiano quiere hablar para

4. "Voduisant" es la persona que practica el vudú.

no decir nada o para decir mentiras, habla en francés”.

En la Iglesia Católica, a nivel nacional se utilizan los dos idiomas para informes y circulares, por ser el idioma francés el oficial; a nivel de la Iglesia local de Vallières, se utiliza el creól.

La educación se imparte en francés, pues la escuela no es para los hijos de los campesinos: el saber francés es fuente de poder. Uno de los aspectos más determinantes del subdesarrollo de los campesinos de Vallières y de los campesinos de todo el País, es el analfabetismo. Es un problema enorme que afecta todos los niveles: económico, político y social.

2. Algunos problemas de la acción pastoral que se realiza en Vallières

2.0. ¿Cómo se define un problema pastoral?

Un problema pastoral se define confrontando la situación actual que se ha detectado en el trabajo pastoral con la situación deseable en un determinado plazo de tiempo (un semestre, un año, cinco años).

De esta confrontación sale lo que podemos definir como problema pastoral. El constatar solamente una situación actual, que podríamos llamar “problemática”, no nos define todavía un problema pastoral. Hay que confrontar esta situación con un “deber ser” que sea factible en un determinado tiempo: este deber ser corresponde siempre

a una situación deseable en la construcción de las personas y de la comunidad cristiana.

2.1 Algunos problemas de la acción pastoral en Vallières

2.1.1. Dos situaciones problemáticas

En el trabajo pastoral de Vallières (tomando los datos de la situación que me tocó vivir hace unos pocos años) he detectado dos situaciones problemáticas que son la base para definir el problema pastoral principal que encontramos en Vallières: el bajo nivel de alfabetización de los campesinos, y las amenazas de cárcel y de muerte.

*** *El bajo nivel de alfabetización de los campesinos***

Esta situación lleva a los campesinos a la no comprensión de su realidad: el campesino es confuso, no sabe distinguir quién está a su favor, o quien está en contra de él. Por ignorancia denuncia al líder de su grupo, a sus compañeros campesinos, al agente pastoral que lo acompaña, a los que están luchando con él por defender su pedacito de tierra.

Los campesinos muchas veces no quieren que sus hijos vayan al centro de alfabetización; no quieren que se comprometan en un trabajo pastoral o en programas de alfabetización por miedo a que los maten o que se los lleven a la cárcel. Esta situación la expresan en un refrán que dice: “Es mejor no saber leer que ponerse en líos con los militares o con los macutes”.

Un campesino decía: “Esos maestros (Juan e Irma) son responsables

de que mi hijo esté en la cárcel, porque le enseñaron a leer y a defenderse: por eso los militares lo pusieron en la cárcel. Yo nunca voy a ese centro de alfabetización". Esto decía, disculpándose con un coronel.

** Las amenazas de cárcel y de muerte*

Los campesinos, los agentes de la pastoral, los laicos comprometidos, los jóvenes y los líderes campesinos son vigilados por algunos "macutes".

Los macutes vigilan las reuniones que hacemos, los centros de alfabetización; hacen preguntas sobre nuestro trabajo; escriben cartas de denuncia al Sr. Obispo y al coronel de la región.

Muchos líderes campesinos y laicos cristianos comprometidos estuvieron en la cárcel. Tres de ellos tuvieron que salir de Vallières en 1985 para poder salvar sus vidas.

En 1988 golpearon y encarcelaron a siete jóvenes que participaron en una marcha de solidaridad campesina con un grupo que quiso solidarizarse con algunos campesinos que fueron muertos en el noreste del País (marzo, 1988). El 2 de abril de este mismo año arrestaron y golpearon a más de 15 de ellos (algunos actualmente están en la cárcel).

2.1.2. ¿Cómo afectan estas situaciones el objetivo o situación deseable de nuestro trabajo pastoral en Vallières?

** Nuestra situación deseable*

Queremos alfabetizar a los campesinos para que ellos sepan, por lo menos, leer y escribir.

El leer y escribir es una ayuda grande para tener una educación crítica, para vivir en la realidad de sus vidas la fe cristiana, luchando por hacer su vida un poco mejor que esa situación de miseria que estamos viviendo actualmente.

** ¿Cómo se ve afectada esta situación deseable?*

Esta situación deseable está afectada por las dos situaciones problemáticas que describíamos antes, porque si los campesinos no quieren ir a los centros de catequesis, no vamos a poder alcanzar un nivel de alfabetización deseado en el que la gente pueda por lo menos aprender a leer, escribir, criticar su realidad, conocer sus deberes y derechos en Haití en donde reina la dictadura militar.

Ante las amenazas y la vigilancia continua que se ejerce sobre ellos, los agentes de pastoral y los líderes se ven afectados por el temor y el miedo, a pesar de la buena voluntad que tienen de seguir trabajando. Las amenazas los afectan psicológicamente.

No todos están dispuestos a ir a la cárcel a causa de su compromiso cristiano: muchos viven escondidos o abandonan la región. Esto impide que se logre un poco más rápidamente una educación de la fe cristiana que esté adecuada a nuestra realidad.

2.1.3. *Formulación del problema pastoral*

Las amenazas de cárcel y de muerte, y un bajo aprecio por la alfabetización impide que muchos de los campesinos de Vallières se vayan alfabetizando, de modo que sepan, por lo menos, leer y escribir. Este nivel básico de alfabetización les permitirá tener una educación crítica de su realidad social y vivir en la realidad su fe cristiana, luchando por hacer su vida un poco mejor que la situación de miseria que están viviendo.

El verdadero problema es la incomprensión de los campesinos. Por ignorancia e involuntariamente impiden que avance más la alfabetización; muchas veces ponen en peligro la vida de sus líderes.

Las amenazas son consecuencia del trabajo pastoral en el que se implican laicos comprometidos con una vida de fe que se vive dentro de una realidad campesina difícil y conflictiva. Estos líderes y animadores cristianos hacen lo posible por cambiar esta situación y hacerla más humana, más cristiana, más digna del hombre. Esto sucede especialmente en Vallières donde los macutes son dueños y señores de la vida de los pobres campesinos.

2.2. **Juicio personal y criterios de manejo del problema pastoral**

Entre mi acción pastoral y los problemas que he descrito existe una relación estrecha, porque en la medida en que me comprometo de verdad para seguir impulsando el

trabajo con los diferentes grupos, esos problemas, poco a poco se van solucionando y van tomando rumbo hacia la situación deseada.

Hoy en día las amenazas son todavía fuertes, pero la ignorancia de los campesinos que los llevaba a la incomprensión del trabajo de los animadores y de los alfabetizadores, y a denunciarlos, va disminuyendo mucho.

El afrontar, como agentes de pastoral, estos problemas, con ánimo y con deseos de superarlos, de modo que sean un desafío para el progreso de nuestras comunidades cristianas, supone ir manejando las situaciones con ciertos criterios que permitan avanzar y no ser destruidos por estas situaciones difíciles:

- * Hay que ser muy prudentes y trabajar más bien en silencio sin hacer propaganda.
- * Buscar ganarse la confianza de los campesinos y crear entre ellos la unión y un ambiente de solidaridad.
- * Hacer lo posible para que los laicos comprometidos que son perseguidos o están amenazados, no se salgan del pueblo.
- * Buscar, en lo que se refiere a la alfabetización, que el campesino que acepte ser alfabetizado, vea este aprendizaje como un medio de ser líder para ayudar a concientizar a los demás.
- * Defender ante los tribunales a los agentes de pastoral o laicos com-

prometidos que hayan arrestado mientras están trabajando.

- * Formar líderes y agentes de pastoral locales.
- * No callarse nunca ante las amenazas de cárcel o de muerte que se haga a un campesino, a un misionero, a un laico; y esto no sólo a nivel local, sino también a nivel nacional.
- * Crear un grupo de reflexión que analice el trabajo de los diferentes grupos y agentes de pastoral, a la luz del Evangelio y de las situaciones problemáticas que tenemos.
- * No denunciar al campesino que por su incomprensión denuncia a un agente de pastoral o a un líder de su comunidad.
- * No viajar por las veredas por la noche.
- * Que los religiosos que han tenido problemas con los militares, con el alcalde o con el juez, no acep-

ten comida fuera de su propia casa, pues pueden envenenarlos.

Ante las situaciones de amenazas de cárcel o de muerte hay que convocar a todos los grupos y dejarlos tomar a ellos solos sus decisiones para que manifiesten su rechazo a estos actos y se solidaricen con el que está en el problema.

Hay que hacer lo que tenemos que hacer y cumplir con el compromiso del grupo. Si hay alguien que está en la cárcel, tenemos que encargarnos del resto de su familia y solidarizarnos en un acto concreto con ella. Si lo mataron, hay que buscar soluciones para sacar su familia adelante, y socorrerla en caso de necesidad.

En esta forma, siguiendo las decisiones de los diferentes grupos, podemos ir logrando la liberación de muchos campesinos y agentes de pastoral a través de marchas, denuncias, reuniones de grupos de oración; y también defendiéndolos delante del juez.